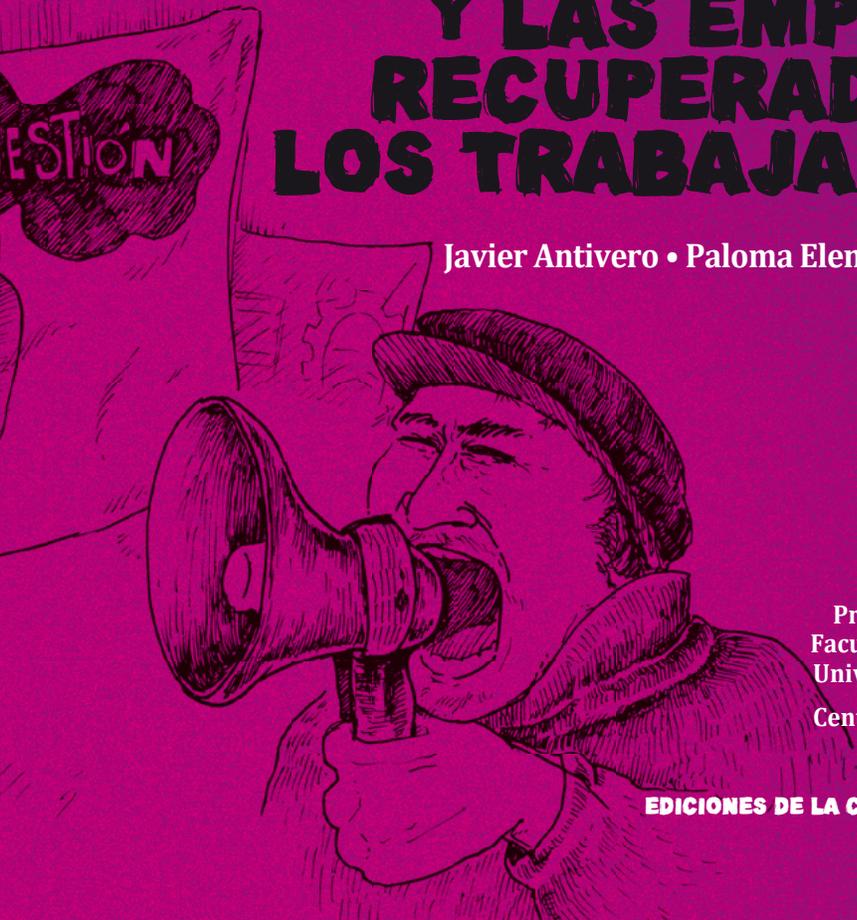


CUADERNO PARA LA AUTOGESTION #4

EL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO Y LAS EMPRESAS RECUPERADA POR LOS TRABAJADORES

Javier Antivero • Paloma Elena • Andrés Ruggeri



Programa Facultad Abierta
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Centro de Documentación de
Empresas Recuperadas

EDICIONES DE LA COOPERATIVA CHILAVERT



PROGRAMA FACULTAD ABIERTA

Sec. de Extensión Universitaria y Bienestar

Estudiantil / Secretaría de Investigación

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

Director: Andrés Ruggeri

Coordinadores: Natalia Polti • Javier Antivero

Equipo: Fernando García • Paloma Elena • Soledad Calderón • Penélope Mazzoli •

Andrea Méndez Marichal • Gabriel Clark • Cecilia Galeazzi • Daniel Zakuski •

Emiliano Balaguer • Florencia Pacífico • Gabriel Damill • Ayelen Aguilar

Centro de Documentación de Empresas Recuperadas

Chilavert 1136, C.A.B.A. • centrodoc@gmail.com • www.recuperadasdoc.com.ar

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Decano: Héctor Hugo Trincheró

Vicedecana: Leonor Acuña

Secretario de Investigación: Claudio Guevara

Secretario de Extensión Universitaria: Alejandro Valitutti

Con el apoyo del **Programa de Voluntariado Universitario**

(SPU, Ministerio de Educación de la Nación).

Proyecto de Voluntariado Universitario Convocatoria del Bicentenario.

Director: Andrés Ruggeri

Programa UBANEX 2011-12

Ilustraciones de la colección: Daniela Ruggeri / www.elmargendelahoja.blogspot.com

Edición gráfica: Hernán Cardinale / www.monadanomada.com.ar

Este *Cuaderno para la Autogestión*, fue editado e impreso en 2012, por la **Cooperativa Chilavert Artes Gráficas**, imprenta recuperada y gestionada por sus trabajadores. imprentachilavert@gmail.com

CUADERNOS PARA LA AUTOGESTION #4

Ediciones de la **Cooperativa Chilavert** • M. Chilavert 1136 • CABA • Argentina

ISSN 2314-1522

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Creative Commons: BY-NC-ND / NOV., 2012

TRABAJO AUTOGESTIONADO / IMPRESO EN ARGENTINA



PROLOGO A LA COLECCION

CUADERNOS PARA LA AUTOGESTION

Esta serie de cuadernos tiene como objetivo debatir algunos de los problemas relacionados con el trabajo autogestionado que, desde el Programa Facultad Abierta, identificamos como esenciales para comprenderlo y, principalmente, para avanzar en su desarrollo y en el mejoramiento de las condiciones de las empresas autogestionadas y sus trabajadores.

No estamos frente a textos que pretendan decir la última palabra en cada uno de los ejes elegidos, sino señalar debates y dar elementos a los trabajadores para abordarlos. Es decir, cada uno de los Cuadernos informa, define, desarrolla conceptos, problemas o cuestiones prácticas con el objetivo de abrir el debate para que cada uno saque sus propias conclusiones. Es, más que una serie de libros o folletos que dicen cómo son las cosas o cómo deberían ser, una serie de cuadernos (y como tales tienen renglones, subrayados, ilustraciones y espacio para anotaciones al margen) que apuntan a dar herramientas a los trabajadores de la autogestión para discutir cuestiones esenciales: cuál es su lugar en la sociedad y en la economía; de qué hablamos cuando hablamos de autogestión; por qué es importante su vinculación con el resto de la clase trabajadora y sus organizaciones; cuáles son los problemas

de ser autogestionados en una sociedad capitalista. Pero también, cuestiones urgentes de la práctica diaria de las empresas autogestionadas, problemas relacionados con los derechos y deberes de los trabajadores de este sector aún no reconocido por la legislación de nuestro país, y aspectos jurídicos y contables.

Muchos de estas cuestiones aparecen, por lo general, superadas o tapadas por los problemas de todos los días, las necesidades urgentes y la realidad de cada colectivo, cada trabajador y su familia. Este material tiene como objetivo brindar ese espacio de debate necesario que la realidad cotidiana muchas veces obliga a dejar para otro momento, a pesar de reconocerse su importancia. Esperamos poder dar un material sistematizado y claro para tener a disposición cuando sea necesario.

Por eso, estos Cuadernos no están pensados en el formato habitual de “capacitación”, sino como un insumo para la discusión y la formación, como un disparador de los conocimientos y la experiencia que ya se tienen aunque, a veces, no se lo aprecie o se lo considere un saber. Que se logre ese cometido depende, en parte, de la calidad de lo escrito, pero, mucho más, de lo que cada colectivo decida hacer con ellos.

Los Cuadernos para la Autogestión fueron elaborados por el Programa Facultad Abierta, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, con el apoyo del Programa de Voluntariado Universitario del Ministerio de Educación de la Nación.

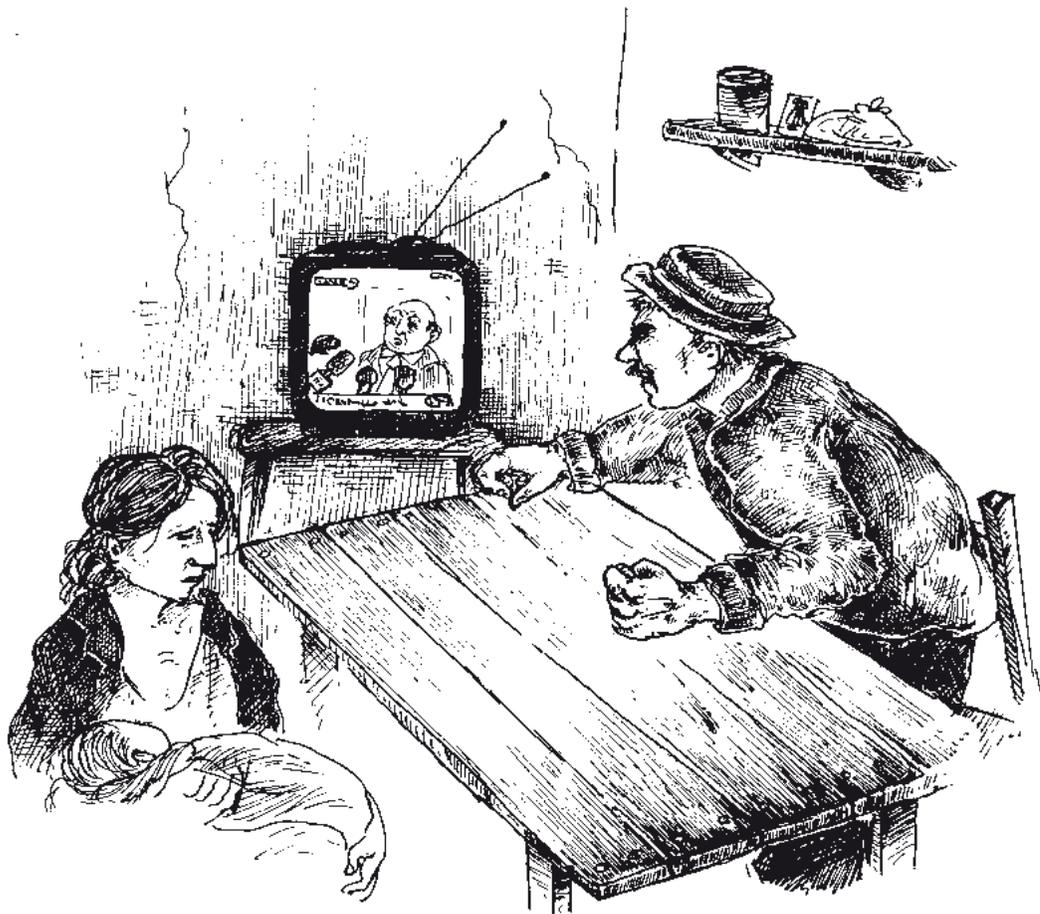
CUADERNO #4

EL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO Y LAS EMPRESAS RECUPERADAS POR LOS TRABAJADORES

Las experiencias de recuperación de empresas -y el trabajo autogestionado en general- son una acción propia de la clase trabajadora. Desde este concepto de clase nace la importancia de la figura del trabajador autogestionado, quien es trabajador antes que cooperativista o emprendedor. Los antecedentes históricos nos muestran que las ocupaciones y tomas de establecimientos industriales y otros tipos de lugares de trabajo no son nuevas para los trabajadores. Por lo tanto, ubicamos claramente a las experiencias de la autogestión como parte de la historia y la acción del movimiento obrero.

Contenidos:

El neoliberalismo de los '90	7
El movimiento sindical en los '90	10
Antecedentes de las ERT antes de los '90	13
Las experiencias de los trabajadores desocupados	18
Los sindicatos y las ERT	20
La autogestión y la organización gremial	30



*El neoliberalismo
empezó con la
dictadura de
1976-83.*

EL NEOLIBERALISMO DE LOS '90

El neoliberalismo en Argentina y la profundidad de sus efectos es difícil de entender sin tener en cuenta sus orígenes en la dictadura cívico-militar de 1976-83, que intentó suprimir mediante el terror y el exterminio físico las organizaciones populares y, en especial, desestructurar y disciplinar al movimiento obrero, sentando las bases de una política económica basada en la preponderancia del capital financiero, el endeudamiento externo y la transformación del Estado en fuente de grandes negocios para grupos económicos locales y transnacionales.

El neoliberalismo fue desde fines de los 80 un fenómeno mundial. El proceso popularizado como globalización se expresó en América Latina arrasando los viejos Estados de Bienestar, arrollando las conquistas de los trabajadores y disciplinando a la sociedad por la vía del desempleo masivo. Se generó así en poco tiempo una nueva sociedad y un nuevo modelo de Estado, regresivo y desigual en extremo. En la Argentina, un país donde el Estado había tomado durante décadas un rol protagónico en la gestión de la economía y en garanti-

El Consenso de Washington dictó la política neoliberal aplicada en la década el 90.

zar el funcionamiento de la red de seguridad y asistencia social de la población, esta hegemonía neoliberal a nivel mundial fue expresada en forma brutal durante el gobierno de Carlos Menem, que a partir de su acceso al gobierno en 1989 implementó una suerte de “neoliberalismo radical”. Las herramientas de transformación del Estado y de sus políticas económicas y sociales fueron relativamente sencillas, siguiendo al pie de la letra el llamado Consenso de Washington (el decálogo de ideas neoliberales que se impuso como política en todos nuestros países) y golpeando fuertemente la resistencia del movimiento obrero argentino, derrotando a los sectores combativos y cooptando al esquema de poder a las burocracias sindicales más corruptas y traidoras a su clase.

Después de una década de alineación incondicional a los dictados del Consenso de Washington, el llamado modelo neoliberal argentino comenzó a dar muestras de agotamiento cada vez más fuertes durante el efímero gobierno de la Alianza (1999-2001). La sociedad argentina había sufrido una violenta transformación social y económica que cambió sustancialmente el perfil del país, implementada a través de una política que

Cuadernos para la autogestión #4 El movimiento obrero argentino y las ERT

Política neoliberal

combinó la privatización de las principales empresas públicas, la desindustrialización, la valorización financiera como modelo casi exclusivo de acumulación, la apertura indiscriminada de la economía, la desregulación, la precarización laboral y la fijación del tipo de cambio.

Los trabajadores fueron las principales víctimas de estas medidas. Las reformas estructurales producidas por las políticas neoliberales en el mercado de trabajo, bajo la implementación del paquete de reformas de las leyes laborales (la denominada “flexibilización laboral), profundizó las condiciones de precariedad de los empleos, la reducción de los aportes patronales para la seguridad social y otras medidas antipopulares que, con el supuesto objeto de fomentar la inversión y el crecimiento en sintonía con la reestructuración macroeconómica, buscaron el debilitamiento extremo de la clase trabajadora en beneficio del capital. La década de los 90 significó el mayor retroceso de las condiciones laborales y de vida de los trabajadores desde los años 30.

Retroceso de la condiciones de vida de los trabajadores.

EL MOVIMIENTO SINDICAL EN LOS '90

Las transformaciones del mercado de trabajo fueron erosionando el poder de las organizaciones gremiales y su incidencia tanto en las políticas estatales como hacia el interior de las empresas. Los altos índices de desocupación actuaron como un elemento disciplinador que impedía la utilización de medidas de acción directa dentro de los establecimientos productivos, por el temor instalado entre los trabajadores de ser despedidos y pasar a engrosar las filas de los desocupados.

A pesar de la resistencia de algunos sectores, la lucha contra las privatizaciones y las transformaciones de las condiciones de trabajo encontraron a los trabajadores divididos y desmovilizados. La abierta complicidad con el menemismo transformó a sectores de las viejas burocracias sindicales en el llamado “sindicalismo empresario”, transformándose en socios de los negocios que le planteaba el nuevo panorama económico y político. En algunos casos, los sindicatos pasaron a ser socios de las privatizaciones de las empresas públicas, obteniendo a cambio de la complicidad el traspaso de sectores de las antiguas firmas estatales, generalmente bajo la forma de falsas

La desocupación sirvió como factor de disciplinamiento.

Cuadernos para la autogestión #4 El movimiento obrero argentino y las ERT

cooperativas. En otros, pasaron a constituirse en propietarios o concesionarios de las nuevas formas empresariales surgidas de las reformas al sistema laboral, como las ART (Aseguradoras de Riesgo de Trabajo) o las AFJP (Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones).

Este posicionamiento de apoyo a una política claramente antipopular y perjudicial para el sindicalismo, incluso en su versión tradicional, trajo aparejado una serie de fracturas hacia el interior de la CGT. La primera manifestación de esto surgió desde los sindicatos de empleados públicos fuertemente afectados por las reformas del Estado, especialmente ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) y CTERA (Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina), junto con otros sectores que desde tiempo antes constituían corrientes de oposición al oficialismo de la CGT, a veces seccionales opositoras de los grandes sindicatos. En 1992, este conglomerado opositor se agrupó en el Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA), que cuestionó las políticas económicas neoliberales y llamó a la democratización de las estructuras sindicales.

Mientras el CTA se consolidaba en el camino de la definitiva separación de la CGT y la conformación

1992: se funda la CTA.

1994: aparece el MTA como oposición dentro de la CGT.

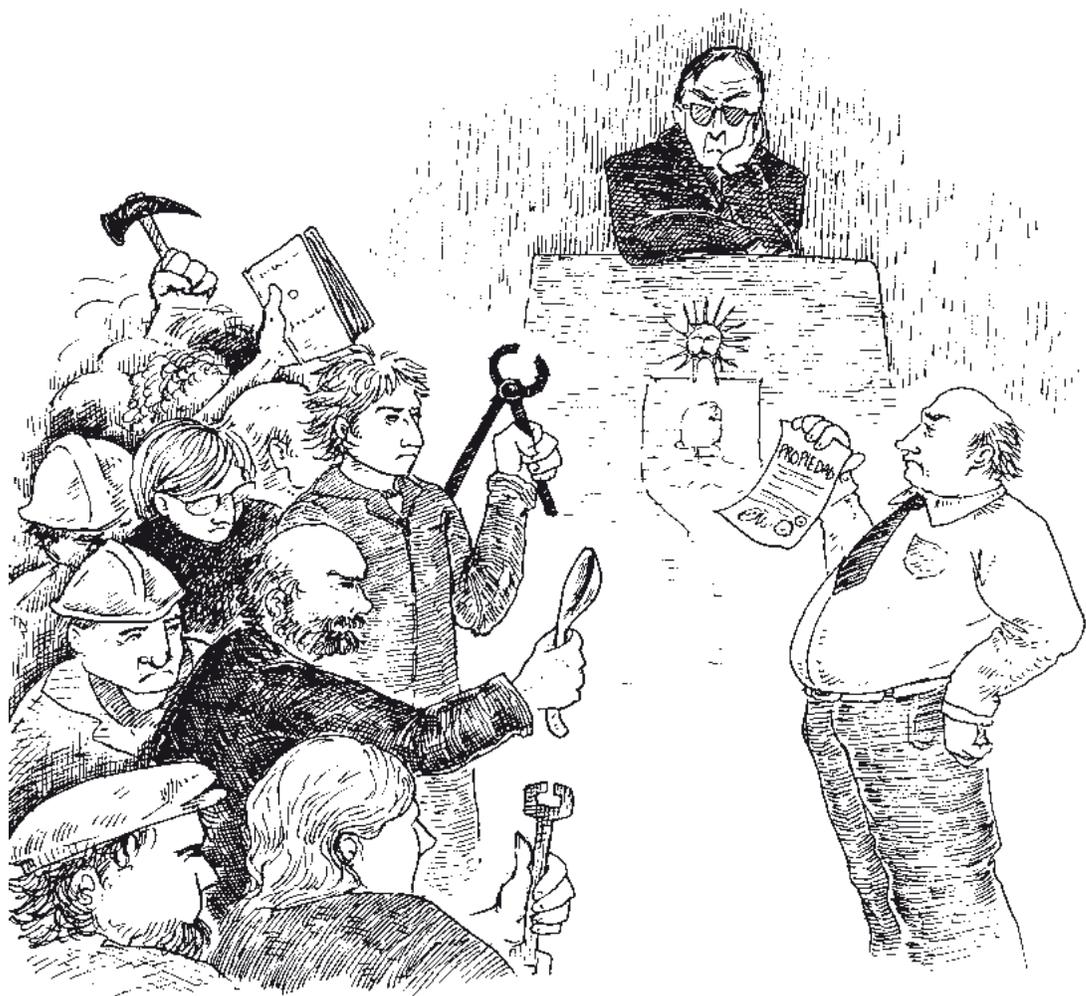
como una Central alternativa, se dio también, en 1994, la formación del MTA (Movimiento de los Trabajadores Argentinos), integrado principalmente por sindicatos del transporte (la Unión Tranviarios Automotor, conducido por Juan Manuel Palacios y el Sindicato de Camioneros, dirigido por Hugo Moyano). El MTA, a diferencia del CTA, nunca se planteó como central alternativa a la CGT sino como sector disidente con el oficialismo cegetista. Su oposición fue a la complicidad con las políticas neoliberales, sin objetar el modelo sindical tradicional. Hacia el fin del período, este sector reingresó a la CGT obteniendo lugares en la conducción de la central, bajo el liderazgo de Hugo Moyano. A partir de mediados de los 90, y durante el gobierno de De la Rúa, protagonizaron varios paros generales junto con los movimientos piqueteros y la CTA (ya denominada Central de Trabajadores Argentinos).

A partir de la reelección de Menem, en 1995, las luchas sociales aumentaron dramáticamente. En 1997 se instala frente al congreso nacional la Carpa Blanca, donde grupos de docentes organizados en la CTA se oponían a las políticas educativas y laborales implementadas por el gobierno, concentrando la solidaridad de innumerables sectores políticos y sociales.

El 10 de diciembre del año 1999 asumió la presidencia Fernando De la Rúa con la Alianza (partido conformado por UCR y Frepaso). La propuesta se presentaba como un cambio frente a los 10 años de mandato menemista. Sin embargo, y más allá de la crisis económica heredada, el gobierno de la Alianza demostró no estar a la altura de las circunstancias. En materia laboral el gobierno de De la Rúa mantuvo el impulso flexibilizador iniciado durante el gobierno de Carlos Menem, profundizando la situación de precariedad de los trabajadores.

ANTECEDENTES DE LAS ERT ANTES DE LOS '90

Es este contexto surgieron las empresas recuperadas, producto del cierre masivo de industrias y la consecuente desocupación de millones de trabajadores que se venía gestando desde mediados de la década del '90 y que alcanzó su máxima expresión en el 2001/2002. En estas condiciones, las primeras ERT fueron reacciones desesperadas de obreros que buscaron conservar su



fuelle de trabajo, teniendo como panorama alternativo la marginalidad social.

El pasaje de empresas privadas o estatales a manos de cooperativas formadas por sus trabajadores no es nuevo en la historia argentina del siglo XX. Uno de los casos actuales más conocidos de empresa recuperada, la metalúrgica **IMPA**, tuvo su origen en una cooperativa formada en 1961 a partir de una vieja fábrica de capitales alemanes que había sido expropiada por el Estado a fines de la Segunda Guerra Mundial. Otros casos se dieron a finales de la década del '50, como la textil **CITA** en La Plata, donde una cooperativa de trabajo se hizo cargo de la empresa ante una cesión por parte del empresario, y como la gráfica **Cogtal**, anteriormente los talleres de los periódicos del primer gobierno peronista, clausurados por el golpe de estado de 1955. Ya en los 80, el caso emblemático fue la empresa de cerámicas **Lozadur**, cuya gestión cooperativa no sobrevivió luego a la crisis hiperinflacionaria del final del gobierno de Alfonsín.

Las diferencias con las ERT actuales son relativamente pocas: el hecho básico es el mismo, ex trabajadores que se hacen cargo de la gestión de una empresa anterior y la ponen exitosamente en producción bajo forma

Las empresas recuperadas existen desde antes que se les llamara así: IMPA, Cogtal, CITA, Lozadur, por ejemplo.

cooperativa. Sin embargo, el estado de las empresas no era ruinoso como en la mayoría de las ERT actuales y el proceso distó en general de ser tan traumático, pues la mayoría de los pasajes de la gestión privada o estatal a la de los trabajadores se hizo mediante acuerdos con la empresa anterior o disposiciones gubernamentales y con contextos económicos mucho más favorables, por lo menos que los de la década del 90 y la crisis de 2001. Y, por sobre todo, el marco político y social era absolutamente diferente, y cada uno de los procesos mencionados fueron casos extraordinarios donde se combinaron factores no habituales en el contexto de la época.

De todos modos, no parece casualidad que tres de los cuatro casos citados hayan engrosado luego el listado de empresas recuperadas o se encuentren fuertemente vinculados a ellas. CITA e IMPA, a pesar de no haber variado su forma legal cooperativa, se reconocen como ERT a partir de conflictos en su interior a fines de los 90. Y Cogtal redescubrió parte de su vieja historia al incorporarse a la Red Gráfica Cooperativa, un espacio de coordinación empresaria entre una decena de cooperativas del rubro gráfico, más de la mitad de las cuales son empresas recuperadas.

Durante los 90 e incluso después de la crisis del 2001 y los años inmediatamente posteriores, fueron pocos los sindicatos que tuvieron la lucidez de comprender la situación y ensayar la formación de cooperativas continuadoras de las empresas quebradas como forma de salir de la angustiosa situación. Especialmente, la UOM de la seccional Quilmes implementó la estrategia de la cooperativización, es decir, la recuperación de empresas como forma de conservar el trabajo. Encontramos así los primeros casos de ERT, con todas las características de las actuales, a fines de los 80 en la zona sur del Gran Buenos Aires, impulsadas por este sindicato. De estos primeros casos, ninguno sobrevivió hasta la actualidad. No sólo los trabajadores se encontraron con las típicas dificultades de infraestructura, acceso al mercado y viabilidad comercial que años después debieron enfrentar el grueso de las ERT, sino que su principal obstáculo fueron ellos mismos, en su incomprensión de que un problema incorporado en el imaginario de los asalariados como pasajero, el desempleo, se convertiría en permanente. De no implementarse medidas no habituales y rupturistas con la tradición sindical y, hay que destacar, con los carriles legales corrientes, no había demasiadas posibilidades de recuperar el trabajo.

Parte de estas experiencias retoman la vieja estrategia de ocupación de empresas, aunque el diferente contexto provocó que surgieran innovaciones con respecto a las prácticas anteriores. Estas innovaciones se dieron al margen de las respuestas tradicionales del movimiento sindical que no encontraban salida al problema que presentaba el cierre masivo de fábricas.

LAS EXPERIENCIAS DE LOS TRABAJADORES DESOCUPADOS

En el año 1996 los habitantes de Cutral-Có, en la provincia de Neuquén, salieron a cortar las rutas en forma masiva para reclamar contra la desocupación y los planes de ajuste, en la primera expresión de protesta de los trabajadores desocupados a partir de la privatización en 1992 de la petrolera nacional YPF, que sufrió un proceso de reconversión industrial con despidos masivos y jubilaciones compulsivas.

La respuesta de parte del gobierno no se hizo esperar, luego de una brutal represión y como forma de

1996: primeros piquetes en Cutral-Có.

Cuadernos para la autogestión 44 El movimiento obrero argentino y las ERT



reducir los conflictos sociales que se avecinaban, se llevó adelante una política de contención mediante los llamados “planes sociales”, en la primer expresión de debilidad de un gobierno que hasta ese momento se había mostrado inflexible con los reclamos populares.

El aumento desmedido de la desocupación hizo que las protestas trascendieran los límites de las fábricas y adquirieran formas novedosas como el bloqueo de calles o la ocupación de tierras, adquiriendo de esta manera una fuerte impronta territorial.

En estas nuevas formas de protesta, las demandas ya no son únicamente reclamos gremiales, pues las reivindicaciones comienzan a diversificarse incluyendo el cuestionamiento a políticas macroeconómicas y sociales. Esta es la lucha que llevarán adelante los trabajadores desocupados, organizados en distintos movimientos en diversas provincias de nuestro país.

Los piquetes, al igual que la ocupación de las empresas, forman parte de la tradición obrera argentina. En los inicios del movimiento obrero, el piquete era una herramienta utilizada generalmente en las puertas de los establecimientos productivos en conflicto, para evitar la entrada de trabajadores recontratados por los

empresarios para romper con las medidas de fuerza. A mediados de la década de los '90, esta estrategia de lucha será retomada por los desocupados para hacer pública su protesta, teniendo como eje el corte de la circulación de la producción como única forma de expresión y visibilización de quienes ya no tenían lugar de trabajo que paralizar o presionar.

Estas experiencias a su vez reformularon la definición del trabajador desocupado, acentuando sus rasgos de identidad a partir de la experiencia de lucha, el piquete. La manifestación del conflicto en las calles, y no sólo dentro de los establecimientos productivos, marcó el desplazamiento de la protesta al ámbito territorial debido a la destrucción de la estructura productiva.

LOS SINDICATOS Y LAS ERT

Al analizar la relación entre los sindicatos y las empresas recuperadas nos encontramos con un panorama heterogéneo, con diversos resultados e impactos del nivel de organización de los trabajadores existente antes

87% de las empresas recuperadas tenían presencia sindical antes del conflicto.

del conflicto que llevó a la autogestión. El último relevamiento del Programa Facultad Abierta revela que, en las actuales empresas recuperadas, el sindicato estaba presente en una alta proporción, 87%. Si bien este número no indica con exactitud la tasa de sindicalización, esta presencia de los sindicatos es superior a la media nacional que no supera el 43%. La presencia de delegados de base es algo menor, de este total un 14% no contaba con delegados en el lugar de trabajo.

Sin embargo, sólo la mitad de las actuales empresas autogestionadas reconoce un papel positivo a la presencia del sindicato en el conflicto, incluso de sus delegados. Esa conducta llevó a que la mayoría de las ERT no conserve en la actualidad relación orgánica con sus antiguos gremios, salvo en pocos casos. De alguna manera, la identidad de estos trabajadores de la autogestión pone en crisis las prácticas gremiales hegemónicas de las últimas décadas. Si hay algo que los miembros de las empresas autogestionadas reivindican, es su condición de trabajadores. A pesar de ello, las estructuras sindicales tradicionales tienen enormes dificultades para reconocer (y representar) el hecho del trabajo fuera de la relación salarial. El modelo sindical

tradicional reduce al trabajador al asalariado, y al afiliado al que puede serle extraída la cotización a través de los mecanismos administrativos garantizados por el Estado. La solidaridad de clase queda (o puede quedar, pues no necesariamente es así) fuera de ese modelo, y el trabajador autogestionado es una figura incómoda que muestra claramente este síntoma de agotamiento de las estructuras sindicales que han hegemonizado el movimiento obrero en el último medio siglo.

La experiencia política y el acceso a la información que tienen los delegados gremiales y que parten de su propia experiencia sindical, se ha transformado en una herramienta fundamental para guiar al resto de sus compañeros en los procesos de recuperación de empresas, una vez agotadas todas las instancias gremiales. En algunas ocasiones aquellos delegados que tuvieron una participación activa en las recuperaciones luego ocuparon roles fundamentales dentro del proceso autogestivo.

En aquellos casos en que los sindicatos no brindaron su apoyo esta acción permanece muy viva en la memoria de los trabajadores. Ya es complicada la situación de sentirse abandonados a su suerte en primera instancia por el patrón y por el Estado, pero es aún peor sentir el

Modelo sindical tradicional: solo reconoce al trabajador asalariado (en relación de dependencia).

¿Qué hicieron y que deben o deberían hacer los sindicatos cuando cierra una empresa?

abandono por parte del sindicato, que es la institución que representa y defiende a los trabajadores.

La relación de las organizaciones sindicales con el trabajo autogestionado puede verse desde varios lados. Es un problema complejo que no se reduce al “apoyo” o a la “traición”, sino que está atravesado por diversos aspectos que requieren un análisis. Aunque los sindicatos aparecen actualmente como mayormente ajenos a las problemáticas de la autogestión, están fuertemente implicados desde un principio, tanto por su acción, su inacción, incompreensión o incapacidad ante el hecho del cierre de fábricas y empresas que se daba en proporciones enormes durante la época. El primer interrogante al que se ven enfrentados los gremios es acerca de cuál es el tipo de trabajador que debe defender, o si sólo debe limitarse a la defensa de los trabajadores en relación de dependencia. En la concepción sindical tradicional, el sindicato está integrado (y, por lo tanto, es a quienes representa y defiende), exclusivamente por trabajadores en relación de dependencia. Tanto los autogestionados como los desocupados salen de este marco y ponen al sindicato ante la elección de cambiar su marco de acción y referencia o dejarlos librados a su suerte. Esto último es lo que hizo la mayoría.

De alguna manera, esto pone en cuestión para qué sirve el sindicato. En los casos en que se forman cooperativas de trabajo, hay un problema legal, porque la ley excluye a estos trabajadores de su condición de tales, y al tener los trabajadores que formar una cooperativa, son vistos por algunos sindicatos como si pasaran a ser patronos o empresarios. Este argumento también fue usado por algunas corrientes de izquierda para defender la idea de la “estatización con control obrero” frente a la cooperativa. Sin embargo, como está en la experiencia de todos y cada uno de los trabajadores que pasó por este proceso, se sigue siendo tan trabajador como antes, sólo que se pierde el estado legal de asalariado.

Cabe remarcar que en primera instancia la decisión de los sindicatos de no apoyar la conformación de la cooperativa de trabajo, tiene en parte su fundamento en la experiencia de la década de los ‘90, en la cual muchas empresas utilizaban esta figura para tercerizar a parte de sus trabajadores. Esta metodología consistía en hacer renunciar a los trabajadores y obligarlos a asociarse a una cooperativa de trabajo “trucha” que nunca funcionaba como tal y era controlada por la empresa. Los trabajadores aceptaban trabajar en estas condiciones a

cambio de no perder su trabajo y de mantener relativamente sus sueldos, a cambio de perder su antigüedad, derechos laborales y beneficios de la seguridad social. Bajo la figura de monotributistas debían hacerse cargo de los aportes y contribuciones a la seguridad social (ver **CUADERNO #7**), abaratando enormemente la actividad de las empresas (el mal llamado “costo laboral” en el lenguaje neoliberal).

En este pasaje a falsos cooperativistas los trabajadores al dejar la relación de dependencia ya no podían ser representados ante los conflictos por sus sindicatos, quedando en una situación de enorme vulnerabilidad. En cualquier momento, la empresa podía romper relación con la cooperativa sin pagar ningún tipo de indemnización, ya que no se trataba de una relación laboral sino comercial, un variante de “tercerización laboral”. No faltan tampoco los ejemplos en los que muchas veces fueron los propios sindicatos en complicidad con las patronales los que armaron este tipo de cooperativas, como las cooperativas ferroviarias que respondían al secretario general de la Unión Ferroviaria, José Pedraza, ahora preso por el asesinato de Mariano Ferreyra.

Estos antecedentes permiten entender la reacción adversa de los sindicatos cuando se empezaron a conformar cooperativas de trabajadores, sospechando atrás de ésta la mano patronal. Por otra parte, esta reacción también demuestra la escasa relación entre ciertos sindicatos y su base.

Tampoco hay que desconocer que los cambios en el mundo del trabajo fueron tan grandes que dejaron al movimiento obrero y sus organizaciones con pocas armas para defenderse. La mayoría de los sindicatos, simplemente, no supieron qué hacer frente a estas situaciones, conformados como estaban a partir de un modelo de acción y de organización originado décadas antes y con la impronta de un actor social y político caracterizado por la estrecha relación con el Estado. Ese modelo contemplaba distintas formas de lucha y de negociación para disputar condiciones de trabajo, salarios y el propio poder de los sindicatos, pero no para poder enfrentar el cierre masivo de empresas, en las que a las patronales no les importaba ni les afectaba la gama de herramientas de lucha y presión que poseían los gremios.

Los sindicatos
que apoyaron a
los trabajadores
de las ERT

También es cierto que la incertidumbre y el miedo a perder el trabajo y la casi total imposibilidad de volver a conseguirlo fueron tan grandes que produjeron una baja sustancial en los reclamos en contra del retroceso de las condiciones laborales y en la lucha por el salario. Estas circunstancias pusieron a los trabajadores y, por lo tanto, a los sindicatos, a la defensiva, produciéndose un debilitamiento en toda las estructuras sindicales fueran estas burocráticas o combativas, por lo que su marco de acción dentro y fuera de las empresas se vio seriamente restringido.

Sin embargo, hubo sindicatos que sí apoyaron estos procesos, entre los que podemos nombrar a los gráficos, algunas seccionales de la UOM, particularmente de la UOM Quilmes y de Villa Constitución, los ceramistas de Neuquén y la seccional Rosario del sindicato de comercio. La mayoría, como se ve, seccionales o agrupamientos de base, a veces en dura lucha con sus estructuras mayores.

Cuadernos para la autogestión #4 El movimiento obrero argentino y las ERT



LA AUTOGESTION Y LA ORGANIZACION GREMIAL

Cuando los sindicatos, tanto desde sus representaciones de base como desde estructuras mayores, se han comprometido con los trabajadores que encararon el proceso de recuperación de su fuente de trabajo mediante la autogestión, los resultados fueron por lo general beneficiosos para ambos. Los trabajadores en conflicto no se sintieron aislados y pudieron acudir a la experiencia y la solidaridad de otros trabajadores y, lo más importante, pudieron continuar relacionados con el sindicato con posterioridad a su transformación en trabajadores autogestionados. Para los sindicatos o agrupaciones gremiales, significó una revisión de sus propias posturas y conceptos de cuál es el trabajador al que representar y hasta dónde deben proseguir con la defensa del afiliado en un conflicto donde se da por terminada la relación contractual entre éste y la empresa, por desaparición de ésta en tanto empleador.

También dio oportunidad para el replanteamiento por parte de muchos trabajadores de dónde y cómo se

deben organizar. Tanto el rechazo a la actuación negativa o la indiferencia del sindicato (que impulsó, indirectamente, la organización de agrupamientos propios de empresas recuperadas o autogestionadas, por fuera de sus estructuras) como la necesidad de una organización genuina son conclusiones que muchos trabajadores han extraído de esta experiencia.

Los casos en el que, como la Unión Obrera Metalúrgica Seccional Quilmes, las ERT han sido directamente impulsadas o acompañadas y contenidas dentro de la estructura sindical, o donde además, fueron impulsadas a agruparse en organizaciones propias que no se desconectaron de la organización gremial (como la Red Gráfica y la Federación Gráfica Bonaerense), son los más significativos en este punto. En otros, la ERT no se puede pensar por fuera de un proceso de lucha de los trabajadores contra la propia burocracia sindical. En el caso de FaSinPat, la ex Zanón, la recuperación del sindicato y la de la fábrica están estrechamente unidas.

Tenemos también aquellos que, en lugar de intentar construir una organización o movimiento de empresas recuperadas, han optado por la construcción de una organización de autogestionadas que se planteara como

*Metalúrgicos
de Quilmes*

Gráficos

*Ceramistas
de Neuquén*

Trabajador
autogestionado:
diferente al asalariado
y al cooperativista,
con puntos de
contacto con ambos.

sindicato. Es el caso de ANTA, que se incluye dentro de la CTA. Más recientemente, se formó la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, en el marco de la CGT. En este caso, no es la autogestión la definición que los agrupa, sino la pertenencia a lo que llaman “economía popular” y el problema de la falta de derechos laborales de este sector heterogéneo.

La cuestión de los derechos y la existencia misma del trabajador autogestionado como algo diferente al cooperativista y al trabajador asalariado es el gran desafío en la relación entre las organizaciones tradicionales del movimiento obrero y este nuevo sujeto trabajador. En tanto trabajadores de nuevas formas de organización productiva que no confrontan con una patronal dentro del lugar de trabajo (pero sí puede continuarse este conflicto por otras vías: la disputa por la propiedad o el estatus jurídico de la ERT, las presiones del mercado, de los clientes y proveedores, de los que encargan trabajo a façon), la cuestión de la organización no puede ser desconocida como problema. Este problema abarca tanto a las relaciones con las antiguas o nuevas estructuras sindicales (o incluso la organización en el marco de ellas) como con las propias estructuras surgidas del conflicto que les da origen, los

movimientos y agrupamientos, federaciones y confederaciones específicas. Y, por lo tanto, la relación con las estructuras vinculadas a otro tipo de forma de agrupación, referida a la organización económica (agrupamientos por sector o rama de actividad como autogestionadas) o la organización jurídica (cooperativismo tradicional) o a la pertenencia a un supuesto sector económico diferente (la “economía social” o la “economía popular”).

Un debate todavía abierto, pero con muchos elementos para ser tomados en cuenta a partir de la propia experiencia. Al abordar la historia de las empresas recuperadas, en cada una de ellas se manifiesta la rica tradición de lucha del movimiento obrero argentino. Conocer esta relación enriquecida por los procesos de autogestión que desarrollan los propios trabajadores, destacan una realidad que día a día se va consolidando en el panorama laboral, económico y social del país. Las empresas recuperadas han llegado para quedarse y seguir creciendo y se han convertido en una expresión de lucha y de defensa del trabajo internalizada por el conjunto de la clase trabajadora. El hecho de que, incluso en el marco del crecimiento económico de los últimos años, se sigan recuperando empresas, lo demuestra.



BIBLIOGRAFIA

cuaderno #4

- Harispe, Hernán. Trabajo y sindicalismo (2009) *En La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza*. Selección de trabajos presentados al Primer Encuentro Internacional. Programa Facultad Abierta. Ediciones de la Cooperativa Chilavert. Buenos Aires.
- Clark, G. y Antivero, J. (2009) *La intervención sindical en las empresas recuperadas en la Argentina*; en Ruggeri, A., *Las empresas recuperadas, autogestión obrera en Argentina y América Latina*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- Ruggeri et al. (2010) *Las empresas recuperadas en la Argentina. 2010*. Informe del tercer relevamiento de empresas recuperadas. Programa Facultad Abierta.

CUADERNOS DE LA COLECCION:

- *Autogestión y cooperativismo. Cuaderno #1*
- *Problemas del trabajo autogestionado. Cuaderno #2*
- *El movimiento obrero argentino y la toma de fábricas. Cuaderno #3*
- *El movimiento obrero argentino y las ERT. Cuaderno #4*
- *Aspectos legales del trabajo autogestionado. Cuaderno #5*
- *Guía de trámites básicos para el trabajo autogestionado. Cuaderno #6*
- *La Seguridad Social y el trabajo autogestionado. Cuaderno #7*
- *Gestión económica y trabajo autogestionado. Cuaderno #8*

De próxima Aparición:

- *Guía práctica para talleres de reflexión colectiva. Cuaderno #9*
- *Problemas del trabajo autogestionado 2. Cuaderno #10*

El **CENTRO DE DOCUMENTACION** se ocupa del registro y documentación de la experiencia de las fábricas recuperadas, y está abierto a la consulta de trabajadores, investigadores y la comunidad en general.

Horarios: Lunes, Miércoles y Viernes de 14 hs. a 18 hs.
Martes y Jueves de 10 hs. a 14 hs.

Contacto: centrodoc@gmail.com **web:** www.recuperadasdoc.com.ar

Teléfono: 54 11 4924 7676

Dirección: M. Chilavert 1136 (Pompeya), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Las experiencias de recuperación de empresas –y el trabajo autogestionado en general– son una acción propia de la clase trabajadora. Desde este concepto de clase nace la importancia de la figura del trabajador autogestionado, quien es trabajador antes que cooperativista o emprendedor. Los antecedentes históricos nos muestran que las ocupaciones y tomas de establecimientos industriales y otros tipos de lugares de trabajo no son nuevas para los trabajadores.



Ediciones de la Cooperativa Chilavert
Centro de Documentación de Empresas Recuperadas

Programa Facultad Abierta
 Sec. de Extensión Universitaria y Bienestar
 Estudiantil / Secretaría de Investigación
 Facultad de Filosofía y Letras
 Universidad de Buenos Aires

Con el apoyo del **Programa de Voluntariado Universitario**
 (SPU, Ministerio de Educación de la Nación)

Programa UBANEX 2011-12

